

EL PULSO DE LA ECONOMÍA LA RALENTIZACIÓN EN LA CREACIÓN DE EMPLEO

El mercado laboral sufre el golpe del

REBAJA DE PREVISIONES/ La creación de empleo se ha visto atenazada por la conjunción de una menor actividad económica y el descenso del turismo en verano ha provocado que los meses de julio y agosto quedasen por debajo de los pronósticos, pero

Pablo Cerezal. Madrid

Agosto se saldó con la mayor destrucción de empleo en los últimos 10 años. Aunque es cierto que este mes es muy negativo para el empleo, por la pérdida de miles de ocupados ligados a la temporada turística de verano, este año ha sido particularmente malo, con 202.996 puestos de trabajo menos que el mes anterior. Esto es, un 52% más que la media de los nueve años anteriores. Esto ha llevado a los expertos a preguntarse si se trata de un cambio de tendencia en la evolución que el mercado laboral había seguido durante los últimos cinco años o si se trata de un pequeño bache. Y la mayoría de las evidencias apuntan a un frenazo sustancial en la creación de empleo. De hechos, los expertos hablan de una "pinza" fatal para la creación de empleo, que quedaría lastrado tanto por la menor actividad económica como por el hecho de que quienes todavía siguen en paro son aquéllos cuyas capacidades están más alejadas de las necesidades de las empresas.

El primero de los hechos que decanta la balanza hacia un cambio de tendencia en el mercado laboral, en lugar de una desaceleración puntual, es que no se trata de un mal dato de un único mes, sino de una moderación que tiene lugar desde febrero y que se ha intensificado en los dos meses de verano. Hasta principios de este año, el mercado

laboral creaba empleo a un ritmo del 3,5% interanual, siguiendo la estela del ejercicio anterior; sin embargo, a partir de marzo empezó a perder tracción y ahora se sitúan en el 2,9%, en mínimos que no se veían desde veintisiete meses atrás, en 2016. De hecho, el servicio de estudios de BBVA preveía la creación de 30.000 puestos de trabajo más durante el verano y, después de los malos resultados, ha revisado a la baja sus perspectivas para septiembre. "Agosto fue una sorpresa ne-

gativa y hay que ver si los malos resultados se confirman en septiembre, pero la desaceleración, que ya venía produciéndose de manera tendencial, es un hecho y algunos indicadores muestran que podría ser más fuerte de lo previsto", explica Rafael Doménech, responsable de

Agosto supuso la pérdida de 203.000 empleos, un 52% más que la media de los 9 años anteriores

Análisis Macroeconómico de BBVA Research.

Hay un factor fundamental que ha provocado que este deterioro se agrave especialmente en los meses de verano: la pérdida de dinamismo del turismo. Si el año pasado el número de visitantes internacionales crecía a un ritmo del 9,9% anual en julio, este año se ha desplomado un 4,9%, con descensos en todos los grandes mercados salvo Estados Unidos, después del estancamiento en el primer semestre. Y, aunque los pre-

cios hoteleros y la demanda nacional están ayudando a contener este deterioro, su efecto no es suficiente como para compensar el mal estado del sector tras la vuelta de los *turistas prestados* de Turquía y Egipto a estos países. De hecho, la aportación del turismo al PIB nacional apenas crece-

La creación anual de empleo se frenará de 615.000 puestos en febrero a 420.000 en noviembre

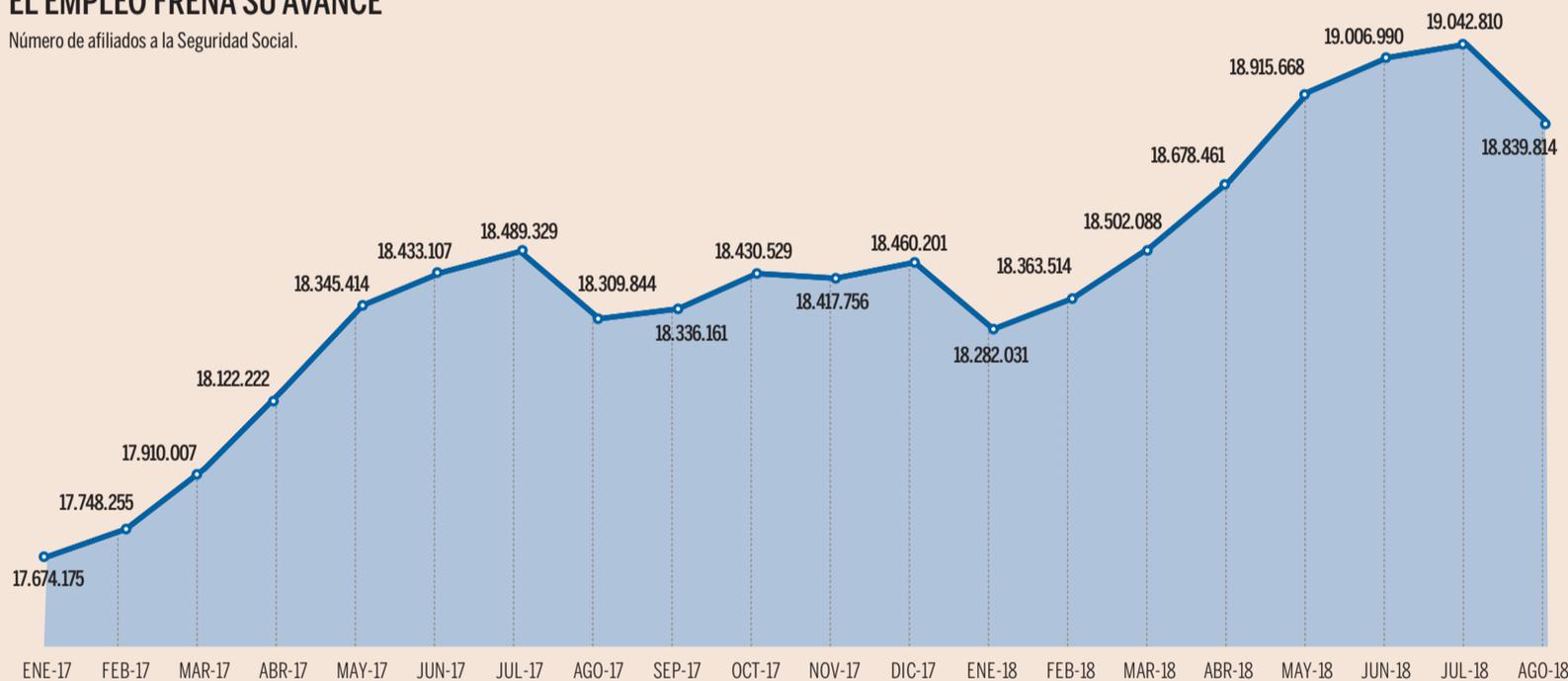
rá un 1,5% este año, después de años con un avance de hasta el 5% interanual.

Freno al comercio

Sin embargo, el frenazo turístico no es la única causa de este cambio de tendencia, ya que la desaceleración también se ha trasladado al resto de los sectores, especialmente comercio, transporte y logística, muy ligados al consumo. Hay que tener en cuenta que la subida de los precios de los carburantes, la escalada de la factura de la luz y el incipiente in-

EL EMPLEO FRENA SU AVANCE

Número de afiliados a la Seguridad Social.



Fuente: Ministerio de Trabajo

Momento clave para el empleo



OPINIÓN

Andreu Crueñas

Es un hecho que la ralentización de las actividades económicas que han estado detrás de la vigorosa creación de empleo, que hemos visto desde 2013, han trasladado su agotamiento al mercado de trabajo: turismo, distribución comercial y logística. Estamos ante un cambio de rasante que obliga a conocer el terreno que pisamos, el que está por venir y también el camino que hemos dejado atrás. De hecho, en este momento, no sabe-

mos si estamos llegando a una llanura, si vamos a iniciar un suave descenso o si éste se va a acentuar un poco más adelante.

En estos años, el mercado de trabajo español ha tenido un comportamiento muy robusto –al frente de la creación de empleo en Europa– con un comportamiento desconocido hasta ese momento: El manual nos decía que la economía tenía que crecer por encima del 1,5% para reflejarse en el empleo. Sin duda, la introducción masiva de las nuevas tecnologías, la pujanza del sector exterior, las nuevas formas de trabajo y los cambios en el modelo de contratación son determinantes para explicar esta respuesta tan rápida, en

términos de ocupación, a los incrementos del PIB. También hay que decir, que una de las características clásicas de nuestro mercado de trabajo es su alta volatilidad: la facilidad para crecer por encima de la media de los países de nuestro entorno en los periodos de bonanza pero, por contra, destruir empleo con gran celeridad ante cualquier signo de desaceleración o de pérdida de confianza. Esta característica nos da la primera pista para determinar algunos cambios que pueden resultar decisivos para afrontar el futuro del empleo.

No cabe duda asimismo de que, aunque no se han recuperado todavía el número de personas ocupadas

en 2008 (20,5 millones) y tenemos un millón más de desempleados, la recuperación ha sido notable y estas mejoras cuantitativas se han visto acompañadas de cambios cualitativos: ampliación constante de la jornada trabajada, conversión del 40% de contratos temporales en indefinidos y, como empezamos a ver, recuperación de los salarios; pero estos datos también hay que tenerlos en cuenta para elegir una estrategia que necesariamente, tendrá que ser integral. Es decir, por seguir con el símil del automóvil que se enfrenta a un cambio de rasante: la situación nos obliga a conducir con las luces cortas –mirando a las inmediatas necesidades de capital humano que

tienen las empresas que siguen creando empleo, junto con un marco legal que lo favorezca y unos mecanismos de intermediación ágiles y eficaces–; nos obliga también a encender las luces largas que nos permitirán que los trabajadores ocupados puedan ir adaptándose a los cambios que impondrán las futuras necesidades derivadas de las demandas de bienes y servicios de personas y empresas –en forma de formación y facilidades para cambiar de empleo y de profesión– y, finalmente, tendremos que conducir mirando el retrovisor: porque tener 3,5 millones de desempleados, que además, han ido adquiriendo la preocupante consideración de parados de